



## Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 21 No. 4 Monográfico

Diciembre de 2018

# BUSCANDO DESAPARECIDOS EN MÉXICO O EL NIHILISMO ACTIVO EN LA DECADENCIA

Artemisa López León<sup>1</sup>  
El Colegio de la Frontera Norte

### RESUMEN

En este artículo se analiza el nihilismo desde la perspectiva de Nietzsche; particularmente el denominado "nihilismo activo" que brinda elementos importantes para leer el acontecer actual en México, en estos tiempos en que la violencia asociada al narcotráfico ha generado un cambio radical en la vida cotidiana mostrando, a su vez, la decadencia imperante. Ese nihilismo activo puede analizarse a través de quienes buscan a sus seres queridos desaparecidos y que han conformado organizaciones para fortalecerse, mutuamente, e intentar transmutar los valores vigentes.

**Palabras Clave:** nihilismo, narcoviencia, desaparecidos, organizaciones

# LOOKING FOR MISSING PERSONS IN MEXICO OR ACTIVE NIHILISM IN THE DECADENCE

### ABSTRACT

This article analyzes nihilism from Nietzsche's perspective; particularly the so-called "active nihilism" that provides important elements to read the current events in Mexico, in this stage that the violence associated with drug trafficking has generated a radical change in daily life and, at the same time, shows the prevailing decadence in Mexico. This active nihilism can be analyzed through those who look for their missing loved ones and who have formed in organizations to strengthen each other and for trying to transmute the current values.

**Key Words:** nihilism, narcoviolence, missing people, organizations

<sup>1</sup> Investigadora del Colegio de la Frontera Norte, Correo Electrónico: [malopez@colef.mx](mailto:malopez@colef.mx)

Friedrich Nietzsche es uno de esos grandes pensadores que han hecho aportaciones muy importantes para comprender a la humanidad y cuya obra sigue teniendo vigencia, aunque quienes no somos conocedores, a veces nos quedamos con la impresión de que sus ideas no sólo han sido objeto de intensos debates, también han provocado que su obra sea parcialmente conocida, explorada y entendida, trayendo como consecuencia que sus aportaciones se vean reducidas a unas cuantas frases, extraídas de unas cuantas obras.

Considero que eso ha ocurrido con el concepto de “nihilismo” que, en términos generales, pareciera que las reflexiones sobre ello restringen el nihilismo a un estrecho vínculo con el pesimismo, a una interpretación a la luz del cristianismo y a una idea central que se relaciona con la muerte de Dios.

A riesgo de equivocarme en mi apreciación y que mi lectura del nihilismo de Nietzsche evidencie no sólo mi desconocimiento sino mi presunción, me parece que el nihilismo, como es abordado por Nietzsche (2000) en *la Voluntad del poder (Ensayo de una transmutación de todos los valores)* brinda elementos importantes para leer el acontecer actual en México, en estos tiempos en que la violencia asociada al narcotráfico ha generado un cambio radical en los modos de vida de poblaciones que sufren estragos en sus existencias.

Intentaré leer ese México a la luz del nihilismo motivada por el prefacio de *La voluntad del poder* donde el propio Nietzsche afirma que sus escritos cuentan la historia de los próximos dos siglos: la llegada del nihilismo (Nietzsche, 2000: 31); un nihilismo que es necesario que surja y llegue a sus últimas consecuencias “porque debemos experimentar en nosotros el nihilismo para llegar a comprender cuál era el verdadero valor de estos «valores»... Alguna vez necesitaremos valores nuevos...” (Nietzsche, 2000:32).

En este artículo, traigo a colación ese nihilismo que emerge de la decadencia y crea la edad trágica que, justamente, da lugar al nacimiento de la fuerza y la debilidad; donde coexisten los débiles, los fuertes y los más fuertes, estos dos últimos, desde mi punto de vista, emergen como resultado del nihilismo activo y, en ese trágico México actual, las víctimas de las desapariciones de personas a conse-

cuencia de la narcoviencia son esos fuertes y están luchando por emerger como los más fuertes para superar los valores, para transmutarlos.

El eje en el nihilismo activo me parece relevante no sólo como una somera contribución que sirva de invitación a continuar reflexionando a Nietzsche más allá de los tópicos clásicos, sino también porque, al leer sobre el nihilismo activo en el libro primero de *La voluntad del poder*, han venido a mi mente las organizaciones que se han conformado para buscar a miles de desaparecidos en México, como resultado de una guerra donde las fuerzas se disputan el territorio que sintomáticamente se nombran como cárteles de la droga, de un lado y Estado mexicano, por el otro.

#### Nihilismo Activo, Decadencia y Edad Trágica en México

Para Nietzsche (2000), el nihilismo se asienta en la interpretación cristiano-moral, se produce por el rechazo radical del valor, el sentido, el deseo; es la consecuencia de la forma en que se han interpretado los valores de la existencia y significa que los valores supremos pierden validez (Nietzsche, 2000: 33 y 35). La fuerte crítica de Nietzsche hacia la moral es una crítica hacia el dominio absoluto de la moral, de esos valores que, en los intentos de establecer la diferencia entre el bien y el mal, imponen una lógica moralista que denota un espíritu estrecho y nefasto (Nietzsche, 2000: 269).

Sin embargo, no es un ataque per se contra la moral imperante que es resultado del predominio del cristianismo, sino una crítica por las limitaciones que entraña, impedir el desarrollo de la vida (Nietzsche, 2000: 203); Nietzsche critica la moral porque impide utilizar las grandes fuentes de energía (Nietzsche, 2000: 269), esto es, “Vemos que no alcanzamos la esfera en que hemos situado *nuestros* valores, con lo cual la otra esfera, en la que vivimos, de ninguna forma ha ganado en valor: por el contrario, estamos cansados, porque hemos perdido el impulso principal. «¡Todo ha sido inútil hasta ahora!»” (Nietzsche, 2000: 37).

Entonces, cuando hayamos buscado un «sentido» a lo que no lo tiene, surgirá el nihilismo como *estado psicológico*, “la consciencia de un largo despilfarro de fuerzas, la tortura del «en vano», la inseguridad, la falta de oportunidad para rehacer-

se de alguna manera (...) Por tanto la desilusión sobre una supuesta finalidad del devenir es la causa del nihilismo” (Nietzsche, 2000: 39) pero “Los intentos de escapar al nihilismo sin transmutar los valores aplicados hasta ahora: producen el efecto contrario, agudizan el problema” (Nietzsche, 2000: 48).

Para Nietzsche el surgimiento del nihilismo se vuelve necesario en nuestra era, para comprender el valor de esos valores, porque necesitaremos valores nuevos (Nietzsche, 2000: 32). A eso le apuesta Nietzsche: al surgimiento de nuevos valores porque para Nietzsche, el pesimismo es una preforma del nihilismo (Nietzsche, 2000: 37) que puede ser fortaleza o declive (Nietzsche, 2000: 38) y “el pesimismo moderno es una expresión de la inutilidad del mundo moderno, no del mundo y de la existencia en general” (Nietzsche, 2000: 52). Una aclaración pertinente, importante y necesaria para evitar hacer una lectura restringida del pensamiento nitzscheano.

El nihilismo, como estado normal, “Puede ser un signo de fuerza: la intensidad del espíritu puede haber aumentado de tal modo que las metas que tenía hasta ahora («convicciones», artículos de fe) resulten inadecuadas (...) [El nihilismo] Alcanza su máximo de fuerza relativa como potencia violenta de destrucción: como *nihilismo activo*. Su antítesis sería el nihilismo fatigado, que ya no ataca: su forma más conocida es el budismo, como nihilismo pasivo, como signo de debilidad; (...) El nihilismo no es solo una reflexión sobre el «¡en vano!», no es solo la creencia de que todo merece morir: se pone la mano encima, se aniquila...” (Nietzsche, 2000: 46).

Así, el nihilismo, dice Nietzsche, tiene un doble sentido: “A) El nihilismo como signo del creciente poder del espíritu: el nihilismo activo. B) El nihilismo como decadencia y retroceso del poder del espíritu: nihilismo pasivo”. (Nietzsche, 2000: 45). Esto es, un nihilismo activo que “Alcanza su máximo de fuerza relativa como potencia violenta de destrucción (...) Su antítesis sería el nihilismo fatigado (Nietzsche, 2000: 46). Por este doble sentido, el nihilismo “da lugar al nacimiento del problema de la fuerza y la debilidad: 1) Los débiles se rompen aquí en pedazos. 2) Los fuertes destruyen lo que no se rompe. 3) Los más fuertes superan los

valores que sirven para juzgar. *Todo esto en conjunto crea la edad trágica.*" (Nietzsche, 2000: 54).

Considerando lo anterior, el nihilismo en Nietzsche es mucho más complejo y enriquecedor para la vida moderna que lo que deja ver una lectura restrictiva. Para Nietzsche el nihilismo es necesario para que pueda haber una transformación profunda que, en su perspectiva, es la transmutación de los valores, con esa transmutación se crea una edad trágica que es resultante de la decadencia; una decadencia que es una consecuencia necesaria de la vida, del renacimiento vital; el nihilismo, de hecho, no lo ve como un motivo de la decadencia, sino como la consecuencia lógica de tal decadencia pero, esa decadencia, a su vez, ayuda al enjuiciamiento de los valores totales (Nietzsche, 2000: 55 y 58).

Esta decadencia lleva, justamente, al nihilismo en dos vías fundamentales: la pasividad o la actividad; el nihilismo activo genera fortaleza en dos niveles, una fortaleza que permite destruir lo que, hasta entonces, no se ha roto; y una fortaleza aún mayor que supera ese estadio para transmutar los valores y con ello se gesta un cambio profundo porque afecta los valores supremos de la humanidad.

#### Narcoviolencia y Desaparición de Personas en el México Actual

Un país que experimenta, desde hace más de una década, la violencia asociada al narcotráfico deja consecuencias importantes que se hacen evidentes en la percepción de (in)seguridad y las expectativas de sus pobladores. En México, la percepción de inseguridad pública se incrementa: pasó del 68% en septiembre de 2013 al 75.9% en diciembre de 2017; al cerrar el 2017, la expectativa de la población indicaba que el 73.5% consideraba que la inseguridad pública seguiría igual o empeoraría durante los siguientes doce meses (INEGI, 2018).

Esta percepción se nutre de datos contundentes, que refrendan que la situación del país cambió radicalmente, como el homicidio doloso que, durante el 2017, alcanzó su cifra récord en las últimas dos décadas (más de veinticinco mil homicidios); el secuestro en 2005 registraba 278 casos y desde 2009 se han contabilizado más de mil casos en el país; o la extorsión que en 1997 era menor a novecientos casos y en 2013 alcanzó la cifra de 8,213. Llama particularmente la atención el

incremento de algunos delitos, al revisar las cifras por estado de la república; por ejemplo, en Tamaulipas no se había reportado ningún caso de robo de vehículo con violencia antes de 2008 pero en 2011 hubo casi cuatro mil robos de ese tipo; en Michoacán, por ejemplo, no se reportó ninguna extorsión en 2011 pero al año siguiente hubo más de mil; en el periodo 2000-2007, el secuestro en Chihuahua apenas superaba los 50 casos pero en 2008 se reportaron 128 casos de secuestro; el homicidio doloso en Baja California superó los mil casos en 2016 y esa cifra prácticamente se duplicó durante 2017 (SEGOB, 2018).

La perspectiva en el 2018 tampoco es muy alentadora. El semáforo delictivo nacional marca en color rojo –por encima de la media histórica- diez de sus once indicadores. Durante el 2015, todos los indicadores se mantuvieron en rojo y hasta el presente año así ha permanecido el indicador de homicidios (Semáforo Delictivo en México, 2018).

Esta creciente violencia que deja una arraigada percepción de inseguridad en la población es resultado de la guerra entre cárteles de la droga y el combate a estos que ha emprendido el gobierno mexicano desde el 2006, con la llegada al poder de Felipe Calderón Hinojosa y que ha continuado en el sexenio de Enrique Peña Nieto.

Desde entonces México ha sido considerado como un país peligroso y este peligro que se evidencia en la percepción de inseguridad se debe, en buena medida, al control de rutas y territorios por el que luchan las organizaciones del narcotráfico, pues en la búsqueda de ese control se priorizan acciones como el secuestro, la tortura y el asesinato, implementadas por los carteles de la droga para infundir miedo a sus rivales y a los ciudadanos para, de esa manera, mantenerlos alejados de sus negocios ilícitos (Rosen y Zepeda, 2017:57-58). Como lo expresa Luigi Mazzitelli (2017):

La violencia desmedida de los grupos criminales no se limitó a estas tristes estadísticas, sino que asumió formas y expresiones no registradas con anterioridad. Como emulando guiones propios del más burdo cine de horror, los diferentes grupos criminales mexicanos se abocaron a una competencia

desquiciada por captar la atención de los medios de comunicación, recurriendo a estrategias deliberadamente diseñadas para infundir terror no sólo entre sus oponentes del hampa, sino también en las instituciones gubernamentales y en la población civil en general. El objetivo principal de esta táctica es desalentar cualquier intento de menguar su poderío. La difusión de imágenes de cabezas cortadas y cuerpos desmembrados abandonados en las plazas céntricas de los pueblos; la exhibición de cadáveres torturados colgados de puentes y viaductos, los videos de torturas y ejecuciones subidos en *YouTube*, se convirtieron en grotescos pero eficaces instrumentos de propaganda a los que los diferentes grupos criminales en México apelaron para “marcar territorio”, es decir, para ostentar su poderío y ambición. Semejante violencia tuvo también entre sus víctimas, con frecuencia, a la misma prensa que narraba sus horrores, sobre todo cuando su accionar no se adecuaba a los intereses de las organizaciones criminales. En ocasiones, estas últimas tampoco dudaron en acudir a tácticas de violencia indiscriminada propias de otro tipo de conflictos, como el uso de granadas y de “coches bomba” (Mazzitelli, 2017:31).

Esta violencia asociada al narcotráfico causa estragos que se observan en la integridad de los cuerpos individuales y en el cuerpo social; hay daños reversibles y otros no lo son tanto; algunos tienen un impacto cotidiano y otros en el largo plazo (Guerrero Tapia, 2017: 246). Una de las consecuencias más dolorosas de la manera en que se ha expresado la narcoviencia en México es la desaparición de personas porque, más del 90% de los casos no corresponde a personas ligadas, directamente, al narcotráfico (Sin Embargo, 2017) empero las cifras de las desapariciones en México son alarmantes.

El Informe 2016 del Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas (RNPED) muestra que había 29,385 personas en esa situación, de las cuales el 18.91% (5,558 personas no localizadas o desaparecidas) se registraron para el estado de Tamaulipas, seguidos del Estado de México (10.71%), Jalisco

(8.96%), Sinaloa (8.32%) y Nuevo León (8.19%) que, en conjunto, concentran más de la mitad de las desapariciones en el país (SEGOB, 2017).

La desaparición de personas no sólo refrenda el miedo que se instala en lo profundo del ser con la narcoviolencia, también provoca un dolor muy fuerte e intenso que difícilmente puede ser curado por el duelo porque, como explica Guerrero Tapia (2017), “el duelo es un complejo fenómeno psicoemocional, simbólico, cultural, que queda obstruido cuando hay impunidad e injusticia. El dolor que causan entre familiares y cercanos los casos de las desapariciones es un dolor permanente; mientras, perdura la incertidumbre y el duelo no llega a su fin.” (Guerrero Tapia, 2017: 248) y esto provoca gran frustración y dolor entre los familiares de los desaparecidos: como lo expresa Graciela Pérez, quien busca a su hija Milynali y otros tres familiares, desde agosto de 2012:

“Estoy en cero. Regresó la angustia, no me deja en paz. Estamos exactamente igual. Vuelve ese miedo e incertidumbre. Y más, viendo cómo la vida pasa y la gente cree que con decirme que tenga paciencia y fe es suficiente cuando mi hija está en manos de gente mala. Eso es lo terrible” (Castillo, 2012).

La angustia, el dolor y la frustración alimentan ese miedo e incertidumbre que pueden provocar desilusión, desencanto o pesimismo, esos desesperos de la modernidad que son males cultivados durante siglos (González González, 2010) pero que también pueden dar paso a la búsqueda de opciones a las que aferrarse y una de esas opciones ha sido la conformación de organizaciones que buscan desaparecidos.

Ejemplo de ello es “Comunidad Ciudadana en Búsqueda de Desaparecidos en Tamaulipas” que, desde marzo de 2017, hizo converger a trece colectivos de Tamaulipas, Nuevo León y San Luis Potosí y que, en conjunto, lograron algunos acuerdos importantes con la Procuraduría de Justicia del Estado y la Procuraduría General de la República, como comprometer a las autoridades a llevar una agenda para el estudio y programación de diligencias en cada una de las investigacio-

nes por parte de los Agentes del Ministerio Público designados a sus casos; así mismo establecieron el acuerdo de que la PGR y la Procuraduría Estatal trabajarían de manera coordinada para desplegar operativos de búsqueda y de revisión de los expedientes de sus desaparecidos (Castellanos Terán, 2017; Rosas H., 2017; Juárez, 2017).

Con la conformación de asociaciones se encuentra un cauce al dolor, miedo, frustración e incertidumbre propios de una era caracterizada por la narcoviolencia; un cauce que hace que la tortura del “en vano” ceda el paso a la creación de un nuevo sentido, que en la edad trágica, emerja el nihilismo activo.

#### Leyendo la Realidad Mexicana desde la Perspectiva Nietzscheana

Las cifras, la percepción de inseguridad y las narrativas que dan cuenta de la violencia desmedida que se ha vivido en México, durante la última década, muestran el cambio profundo que hemos experimentado como sociedad y que pareciera caracterizarse por la búsqueda del exterminio del ser humano, a tal grado que los cuerpos pierden relevancia y con ello, se pone en cuestionamiento el valor de la vida misma, uno de esos valores supremos y fundamentales para que prevalezca el orden social.

Al menos eso parece indicar la exhibición de cuerpos desmembrados o torturados que, cada vez con mayor frecuencia, se localizan en distintos lugares de la república. Las cifras son alarmantes y recurrentes, en la última década, se ha vuelto innegable que ha cambiado radicalmente la manera en que en México se concibe la vida y la muerte, al menos la manera en que lo conciben quienes han entrado en guerra por dominar el territorio y así poder traficar ilícitamente, drogas, armas y vidas humanas. Esa nueva realidad, en términos de Nietzsche, sería una muestra de la decadencia que permea a una sociedad determinada y a su vez, tal decadencia ayuda al enjuiciamiento de los valores prevalecientes.

En Guadalajara Jalisco, se ha vuelto tan relevante y visible que la sociedad rechaza las explicaciones oficiales y la manera en que han llevado el caso de la desaparición de tres estudiantes de cine; la indignación social tomó la forma de denuncia, de protesta, de manifestación del repudio a lo que acontece y se acrecentó cuan-

do un testigo afirmó que los estudiantes fueron asesinados por el crimen organizado y sus cuerpos disueltos en ácido, para borrar toda evidencia posible, toda posibilidad de reconocimiento de su existencia (Agencia Reforma, 2018).

A los ojos de la moral cristiana, estas desapariciones y muertes tan sanguinarias son repugnantes, devastadoras y condenables como lo ha sido, desde septiembre de 2014, la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa que pusieron al país, en el centro de la atención mundial. Sin embargo, la muerte de los estudiantes de Guadalajara y quienes continúan desaparecidos en Ayotzinapa solamente simbolizan, o visibilizan, muchas otras desapariciones y muertes que evidencian la decadencia que se vive en México.

Sin lugar a duda, la narcoviolenencia es inaceptable por lo que toca al cambio radical que ha generado en la vida cotidiana de los pobladores de México, por lo que toca a la valoración de la vida humana y el respeto a la muerte, así como a la preservación del estado de derecho y al mismo ejercicio de los derechos humanos que, en este siglo, puede decirse que se han consagrado como los valores supremos de la humanidad entera.

Desde la perspectiva de Nietzsche, la narcoviolenencia es el reflejo y la expresión misma de la decadencia que se vive en México, en este momento histórico. Tal decadencia ha provocado un serio cuestionamiento a los valores imperantes porque, en términos coloquiales, la vida parece que ya no vale nada, dejó de importar.

El cuestionamiento a los valores se hace evidente en las múltiples manifestaciones contra la violencia que se han dado en muchos rincones del país, en las denuncias públicas que se hacen de las desapariciones de personas que, hoy día, están en peligro por el sólo hecho de transitar por un vasto territorio que es disputado por los cárteles de la droga.

Sin embargo, el cuestionamiento a la nueva realidad no debe limitarse al enjuiciamiento del victimario, como el individuo que pone en entredicho los valores imperantes, ni tampoco puede limitarse al enjuiciamiento del valor, como tal; ese enjuiciamiento exige la inclusión de una reflexión sobre la preeminencia de los valores

vigentes, esto es, poner en cuestión los valores a los cuales nos asimos para convivir como sociedad, cotidianamente.

Las desapariciones de personas y las muertes violentas resultantes de la lucha por el territorio y el comercio ilícito entre los cárteles hacen evidente que los valores de la moral cristiana están dejando de ser respetados por los pobladores, inclusive por quienes detentan cargos de autoridad.

Así quedó de manifiesto en el discurso de Jaime Rodríguez Calderón “El Bronco”, gobernador que solicitó licencia del estado de Nuevo León y que fuera candidato independiente a la Presidencia de la República. *El Bronco*, durante su intervención en el primer debate entre los candidatos a la presidencia, afirmó que “tenemos que mocharle la mano al que robe, así de simple (...) eso no es malo, países que han salido de esa corrupción lo han hecho” (Milenio, 2018) y lo dijo al referirse a quienes roban en el servicio público, esto es, un delito que, en la escala actual de valores, es considerado de menor gravedad que los asociados a la narcoviolenencia. Esa frase expresada públicamente por el candidato a la presidencia, ante millones de mexicanos y, particularmente, su valoración de lo bueno y lo malo y la solución que ve a la situación actual, no hace más que refrendar que la decadencia en México es evidente y el enjuiciamiento de los valores ha comenzado. El proceder de los cárteles de la droga y el antídoto propuesto por el candidato independiente que aspiró a gobernar este país muestra claramente la decadencia de los valores en México, pero el foco de atención, desde la perspectiva de Nietzsche, no debe centrarse únicamente en la identificación de la decadencia ni en el enjuiciamiento a quien trasgrede los valores supremos o a la discusión en torno al valor del valor. Limitarse a ello es quizá una de las razones por las que Nietzsche critica tan severamente el dominio absoluto de la moral, porque ese dominio denota un espíritu estrecho y nefasto e impide utilizar las grandes fuentes de energía. Esto es, si la moral y la validación de lo bueno y lo malo se quedan como el eje central de la reflexión, se vuelve muy difícil que se trasmuten los valores. Para Nietzsche, en medio de esa decadencia, puede emerger el nihilismo y el nihilismo trae consigo la posibilidad de transmutar.

Las personas desaparecidas representan la exacerbación del sinsentido porque su desaparición no es resultado del enfrentamiento directo entre bandas, como ocurre con muchas de las muertes que se exhiben para causar terror y cuyo proceso de tortura, con frecuencia, se difunde a través de las redes sociales.

Esta decadencia es de esperarse que traiga consigo dolor, frustración, miedo, incertidumbre, desilusión, desencanto y esa sensación de estar “en cero” que sienten profundamente quienes buscan a sus familiares desaparecidos. En esa decadencia, el nihilismo emerge, cuando intentamos buscar un “sentido” ante aquello que no lo tiene y las desapariciones de personas en el contexto de una guerra entre cárteles no tiene sentido para los familiares de las víctimas ni para la sociedad.

Ese necesario nihilismo que emerge en la decadencia debe experimentarse en carne propia, dice Nietzsche, sólo así podemos llegar a comprender el verdadero valor de los valores. El problema para Nietzsche es que intentemos escapar al nihilismo sin transmutarlo porque se agudiza el problema. En términos coloquiales, podría decirse, que el problema no es vivir la decadencia ni hacernos conscientes de ella; tampoco es problemático cuestionar el valor que damos a los valores o darnos cuenta de que, en la era actual, es difícil que alcancemos la esfera en que hemos situado nuestros valores. El problema es quedarse ahí, en ese estadio y en México, por ejemplo, el miedo que han logrado infundir los cárteles de la droga, en muchas ocasiones, ha sido paralizante.

Nietzsche encuentra dos formas de emergencia del nihilismo: pasivo y activo. El primero vinculado al pesimismo, con un carácter psicológico que nos vuelve conscientes de lo que acontece pero que puede quedarse estancado en el despilfarro de fuerzas, en la tortura del “en vano”; ese estancamiento que es resultado del desencanto y que agota al ser humano; transitar ese proceso, de esa manera “agotada”, es un impedimento para utilizar las grandes fuentes de energía –todo es inútil, dirían los nihilistas pasivos, de acuerdo con Nietzsche- y todo es inútil porque los débiles se han roto en mil pedazos.

Sin embargo, hay otro tipo de nihilismo, el activo, ese que contrarresta el nihilismo fatigado, que puede destruir y muestra la fuerza a través de dos vías: que los fuertes destruyan lo que no se rompe y los más fuertes superen los valores que sirven

para juzgar. Quienes protestan por la narcoviolencia y exigen que retorne la paz perdida pueden ubicarse entre los fuertes porque, con su repertorio de acción caracterizado por la protesta, las marchas, los mítines y hasta las expresiones artísticas para manifestar su inconformidad, los nihilistas activos intentan destruir lo que parece no romperse: el violento estatus quo imperante en México, desde hace una década.

Quienes convergen en las organizaciones que buscan desaparecidos pueden ubicarse entre los más fuertes porque, con sus acciones, no sólo intentan destruir lo que parece no romperse; quienes buscan a sus desaparecidos, muchas veces, organizan o se suman a las acciones de protesta que se gestan para manifestar su descontento.

Estos nihilistas más fuertes, además de ello, pretenden superar los valores que sirven para juzgar y lo hacen exigiendo comisiones de la verdad, cuestionando las llamadas “verdades históricas”, demandando ser considerados de una manera distinta y más activa, en la búsqueda de sus seres queridos, con lo que pretenden modificar la manera de hacer las cosas que, en el fondo, implica una modificación por lo menos a la escala de valores imperantes o, en términos de Nietzsche, es la antítesis del nihilismo fatigado y puede alcanzar su máximo de fuerza como una potencia que destruye el estatus quo.

#### A Manera de Reflexión Final

Sin duda, el pensamiento de Nietzsche sigue teniendo vigencia, las frases iniciales que enuncia en la voluntad del poder, mantienen su sentido: el nihilismo cuenta la historia de los próximos dos siglos, aunque quisiéramos que esa historia fuera distinta, al leer el nihilismo de Nietzsche, a la luz de la realidad actual en México, puede apreciarse que ello da cuenta de la decadencia.

La última década, particularmente, ha cambiado radicalmente la manera de habitar el país a partir de la lucha entre cárteles de la droga y el combate al narcotráfico que ha emprendido el gobierno. Se ha vuelto parte de la cotidianidad vivir en un ambiente violento, conocer de los estragos que provoca, día tras día, y padecer uno de sus males más sentidos: la desaparición de personas.

En medio de ese caos y sin sentido que ha llevado a la población a perder la esperanza, a considerar que no mejorarán las expectativas de la seguridad pública, en el corto y mediano plazo, también ha emergido el nihilismo y no sólo el pasivo, un nihilismo activo que, a través de quienes se han vuelto activistas para intentar encontrar a sus seres queridos desaparecidos muestra un hilo de esperanza, no de que mejore la situación sino de que, por fin, se logren trasmutar los valores que han hecho emerger, justamente, la decadencia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agencia Reforma (29 de abril de 2018). Detenido revela la forma en la que asesinaron a los estudiantes. Debate. Recuperado de <https://www.debate.com.mx/guadalajara/tres-estudiantes-desaparecidos-tonala-jalisco-acido-forma-muerte-error-CJNG-20180429-0124.html>
- Castellanos Terán, D. (7 de marzo de 2017). Ante desinterés oficial ONG crea grupo que busca a desaparecidos en Tamaulipas. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2017/03/07/estados/026n1est>
- Castillo, M. (21 de diciembre de 2012). La niña de la sonrisa encantadora. *Siempre! Presencia de México*. Recuperado de <http://www.siempre.mx/2012/12/la-nina-de-la-sonrisa-encantadora/>
- González González, M.A. (2010). *Desesperos de modernidad*. Colombia: Centro de Investigaciones Socio Jurídicas. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/270285555\\_Desesperos\\_de\\_modernidad](https://www.researchgate.net/publication/270285555_Desesperos_de_modernidad)
- Guerrero Tapia, A. (2017) Psicología del victimario y la víctima de la violencia. En G. Giménez y R. Jiménez (coords.). *La violencia en México a la luz de las ciencias sociales*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. Recuperado de [http://132.248.82.60/jspui/bitstream/IIS/5289/1/violencia\\_mexico\\_completo.pdf](http://132.248.82.60/jspui/bitstream/IIS/5289/1/violencia_mexico_completo.pdf)
- INEGI (17 de enero de 2018) *Encuesta nacional de seguridad pública urbana cifras correspondientes a diciembre de 2017*. [Comunicado de prensa]. Recu-

perado de

[http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2018/ensu/ensu2018\\_01.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2018/ensu/ensu2018_01.pdf)

Juárez, C. M. (6 de marzo de 2017). Unen esfuerzos para buscar desaparecidos. *Expreso.press*. Recuperado de <http://expreso.press/2017/03/06/unen-esfuerzos-para-buscar-a-desaparecidos/>  
<http://expreso.press/2017/03/06/unen-esfuerzos-para-buscar-a-desaparecidos/>

Mazzitelli, A. L. (2017). ¿Mafias en México?. En R. Benítez y S. Aguayo (edits.). *Atlas de la Seguridad y la Defensa de México 2016*. Ciudad de México: Instituto Belisario Domínguez del Senado de la República. Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Raul\\_Benitez\\_Manaut/publication/319111967\\_Atlas\\_de\\_Seguridad\\_y\\_Defensa\\_de\\_Mexico\\_2016/links/599208eb0f7e9b433f4149ec/Atlas-de-Seguridad-y-Defensa-de-Mexico-2016.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Raul_Benitez_Manaut/publication/319111967_Atlas_de_Seguridad_y_Defensa_de_Mexico_2016/links/599208eb0f7e9b433f4149ec/Atlas-de-Seguridad-y-Defensa-de-Mexico-2016.pdf)

Milenio (23 de abril de 2018) *Primer debate presidencial 2018*. [video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=W1KQ8BGeeYY>

Nietzsche F. (2000). *La voluntad de poder*. (s.e.) Madrid: Editorial EDAF. Recuperado de <https://ferrusca.files.wordpress.com/2013/08/voluntad-de-poder.pdf>

Rosas H., A. (6 de marzo). Se unen familias de dos mil desaparecidos en Tamaulipas. *Muro político*. Recuperado de <http://muropolitico.mx/2017/03/06/se-unen-familias-dos-mil-desaparecidos-en-tamaulipas/>

Rosen, J. y Zepeda, R. (2017). Una década de narcoviolencia en México: 2006-2016. En R. Benítez y S. Aguayo (edits.). *Atlas de la Seguridad y la Defensa de México 2016*. Ciudad de México: Instituto Belisario Domínguez del Senado de la República. Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Raul\\_Benitez\\_Manaut/publication/319111967\\_Atlas\\_de\\_Seguridad\\_y\\_Defensa\\_de\\_Mexico\\_2016/links/599208eb0f7e9b433f4149ec/Atlas-de-Seguridad-y-Defensa-de-Mexico-2016.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Raul_Benitez_Manaut/publication/319111967_Atlas_de_Seguridad_y_Defensa_de_Mexico_2016/links/599208eb0f7e9b433f4149ec/Atlas-de-Seguridad-y-Defensa-de-Mexico-2016.pdf)

SEGOB (20 de abril de 2018) *Cifras de homicidio doloso, secuestro, extorsión y robo de vehículos 1997-2017*. Recuperado de [http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/cifras%20de%20homicidio%20doloso%20secuestro%20etc/HDSECEXTRV\\_032018.pdf](http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/cifras%20de%20homicidio%20doloso%20secuestro%20etc/HDSECEXTRV_032018.pdf)

SEGOB (Agosto 2017). *Informe anual 2016. Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas (RNPED)*. Presentado al Consejo Nacional de Seguridad Pública en la Sesión Ordinaria XLII, (p. 25). Recuperado de [http://www.senado.gob.mx/sqsp/gaceta/63/3/2017-09-12-1/assets/documentos/Informe\\_Anual\\_RNPED\\_2016\\_FINAL.pdf](http://www.senado.gob.mx/sqsp/gaceta/63/3/2017-09-12-1/assets/documentos/Informe_Anual_RNPED_2016_FINAL.pdf)

Semáforo Delictivo En México. (Marzo 2018). *Semáforo delictivo*. [Fecha de consulta: 30 de abril de 2018] Recuperado de <http://www.semaforo.com.mx/>

Sin Embargo (29 de junio de 2017) El 91% de desapariciones no corresponden al narco. Vanguardia I MX. Recuperado de <https://www.vanguardia.com.mx/articulo/el-91-de-desapariciones-no-corresponden-al-narco>